

isleño. Después de estos mutuos obsequios, los chichimeca preguntaron por los objetos que á la vista tenían, recibiendo los siguientes informes. La isla sobre la cual se alzaba un gran Cú era *Xarácuaró* por otro nombre *Varutaten hazicurin*; el principal de los dioses se decía *Hacuzecatapeme*, su hermana *Purnipecurareti*, y entre otros muchos *Caroen*, *Miritexarenivari Chuumare* y *Tangachurani*: el señor se nombraba *Caricaten*. La otra isla se nombraba *Tiripihonto*, *Vanquiphazicurin* ó *Pacandan*; sus dioses principales *Churiritipeme*, *Vnazihirecho*, y su hermana *Cama-vaperi*, el señor se llamaba *Zuangua*. (1) Los moradores de *Pacandan* llevaban el nombre particular de tribu *Huren de Tiechan*. De todo ello sacaron los chichimeca *Vacanze*, que los isleños tenían la misma lengua que ellos, con poca diferencia en algunos vocablos, y que aquellas tribus eran hermanas suyas y de la misma sangre. (2)

Interrogado el pescador cómo se llamaba, respondió que *Curipaxavan*. Preguntado si tenía alguna hija, dijo que no, porque él era ya viejo y su mujer mañera. Urgido con que le aseguraran que aquello era falso y que *Curicaberi* había de conquistar tierra, confesó que tenía una hija aunque pequeña y fea.—“No hace al caso que sea pequeña, respondieron ellos, vé y traénosla, y “sácala acá fuera, y tambien nosotros nos subiremos al monte, “y mañana harémos flechas y esotro día nos juntarémos aquí, tú “y nosotros, y hablaremos siempre aquí, y no lo sepa ninguno. “Tu y tu mujer solos lo decid uno al otro.” Separáronse, y al día concertado vino á la orilla el pescador con su hija: mucho tiempo esperaron, y se creían ya engañados cuando los chichimeca llegaron creyendo á su turno que el pescador no había sido puntual. Vieron á la niña que no era grande, la tomaron, pre-

(1) El lago de Pátzcuaro, en el Estado de Michoacan, mide unas cinco leguas en su mayor extension de NO. á SE., y unas catorce de circunferencia. En el interior se levantan cinco islas, Xanicho, Xarácuaró, Pacanda, que se cree haber sido una antigua prision de los tarascos, Yehuen y Tecuen.

(2) Brasseur, tom. 3, pág. 53, dice: “El más poderoso de sus jefes era el rey de las “islas de Pátzcuaro, á quien se daba el título de El-Henditare, es decir, de Señor “por excelencia.” En la relacion que seguimos no encontramos esto, y ántes bien hallamos, que cuando los chichimeca llamaron al pescador, éste respondió: “Hen- “ditare, que quiere decir, ¿qué es, señor?” (Relacion de Mechuacan, pág. 142.) Los nombres de los jefes de las islas hemos puesto arriba.

viniendo al padre que si en semejante caso le preguntaban, respondiera, que habiendo salido la niña á tierra por necesidad, los chichimeca, que en celada estaban á la orilla, la habían robado.

Los *Vacanze* tomaron á *Curicaberi*, trasladándose á *Tarimichúndiro*, que era un barrio de *Pátzcuaro*; allí creció la muchacha de la laguna, casó con *Pauacume*, el menor de los hermanos, dando á luz un hijo que se llamó *Tariacun*. Sabido esto por *Caricaten*, señor de la isla de *Xarácuaró*, llamó al pescador á preguntarle por su hija; respondió él con la historia del robo, mas *Caricaten* le replicó no tratarse de aquella mentira, sino de que fuera á convidar á los señores chichimeca para pasar á la isla, en donde los honraría haciéndolos sacrificadores de los dioses. *Curipaxavan* atravesó las aguas en su canoa y vino á dar su mensaje, el cual fué aceptado inmediatamente. *Vrevapeani* y *Pauacume* entraron en la canoa, desembarcando en la isla con gran contento de los moradores; después de darles de comer, les cortaron los cabellos que tenían muy largos, hicieronles unas entradas en las mulleras, diéronles unas guirnáldas de hilo para la cabeza y unas tenacillas de oro para el cuello, con lo que *Pauacume* quedó instalado por sacrificador en *Xarácuaró*, mientras *Vrevapeani*, desempeñaba las mismas funciones en *Cuacarixangatien*.

Pocos días duró aquel estado de cosas. *Tarapecháchanshori* señor de *Curincuaró*, (1) envió embajadores á *Curicaten* para que despidiese de la isla á los chichimeca; no haciendo caso, recibió nueva embajada con el mismo objeto, é intimidado entonces el señor de *Xarácuaró*, quitó á los dos sacrificadores bezotes y orejeras, tranzados y maxtles, y á empujones les echó á la tierra firme, así como á sus compañeros. Ellos se fueron á su asiento anterior de *Tarimichúndiro*, tomaron á su dios, y se trasladaron al lugar mismo de *Pátzcuaro*. Ahí encontraron las señales que su númen les había dado para fijarse definitivamente. Las peñas llamadas *Petazecua*, que debían servir de fundamento á los templos, puestas en aquel sitio por el dios del infierno; una fuente de agua limpia, y unas piedras toscas como ídolos por labrar, y dijeron:—“Ciertamente, aquí es, aquí dicen los dioses que estos

(1) Quien paleografió este MS. del siglo XVI no aseró sin duda á descifrar bien la letra, pues este nombre, evidentemente de una sola y misma poblacion, se halla ortografiado, Caringuaro, Corinquaro, Curinquaro, Curinguaro, &c.

“son los dioses de los chichimecas, y aquí se llama *Pazcuaro* donde está este asiento, mirad que esta piedra es la que se debe llamar *Ziritacherenque* y esta *Vacusecha*, que es su hermano mayor, y esta *Tingarata*, y esta *Mivecua ajeva*, pues mirad que son cuatro estos dioses.” Limpiaron el lugar cortando las matas y los árboles, levantando en seguida sus templos: decían que en aquel lugar y no en otro ninguno estaba la puerta del cielo, por donde descendían y subían los dioses. Cuando la cabecera se mudó á otra parte, permanecieron en aquel lugar (donde se pensó hacer la catedral) tres templos con tres fogones ó fuegos perpetuos.

Pasando algunos dias, *Chanshori* de *Curincuario*, mandó sus emisarios á los *Vacanaze*, pidiéndoles llevasen leña para alimentar el fuego de los dioses; ellos, que sabían lo que significaba el pedido, respondieron que acudirían con sus arcs. Provocada y aceptada así la guerra, se hicieron plumajes para las espaldas, de plumas de águila, banderas de plumas de gallinas, blancas, y al tercero dia señalado, acudieron al lugar llamado *Atacuaho*. Los de *Curincuario* no se hicieron esperar, trabándose hácia el medio dia un reñido combate, que aunque no decisivo, tuvo por resultado que los hermanos *Vrevapeani* y *Pauacume*, fueron heridos, retirándose en hombros de los suyos, á *Pátzcuaro*.

Ignorando los de *Curincuario*, si los señores chichimeca eran muertos de las heridas, llamaron á una vieja, mujer de *Curuzapi*, á la cual dieron dos mantas de paga, y otras dos para regalar, á fin de que sirviese de espía. La vieja atravesó los yervazales, mojada por el rocío, llegando á la media noche, á donde los *Vacanaze* estaban á la sazón reunidos con los isleños que habían venido á visitarlos. La vieja, aunque desempeñó bien su cometido, fué reconocida como emisario del enemigo, y despedida de la casa; pero los isleños, que conocieron á la mujer ser de *Curincuario*, se pensaron que era trato doble de los chichimeca para hacerles daño, se levantaron apresuradamente, huyendo con sus señores, á las islas del lago.

Cuando los heridos estuvieron sanos, temiendo los de *Curincuario*, que los ofendidos tomaran venganza, determinaron matarlos. Al efecto, se concertaron con los isleños, para que fueran á decirles, que estando tristes y apesaradas, las mujeres que los chichimeca habían dejado en *Xarácuario*, fuesen por ellas para

traerlas á sus casas; los de *Curincuario*, se emboscarían cerca de la orilla, y al llegar los engañados príncipes, les darían muerte. A maravilla desempeñaron su papel los traidores; *Vrevapeani* y *Pauacume*, cayeron en la red; tiznaronse, se pusieron en la cabeza las guirnalda de cuero que usaban, la aljaba á la espalda, encima los jubones de guerra, y en las piernas unas pezuñas de venado. Ya de partida, los sacerdotes *Chupitani*, *Nuriuan* y *Tecacua*, informados de la causa que la motivaba, les hicieron advertir, que aquellas palabras no eran de los isleños, sino de los de *Curincuario*, y por lo mismo pérfidas: insistiendo los príncipes en ir, los papas les aconsejaron llevaran buenos y ligeros exploradores para no dejarse sorprender. La advertencia era juiciosa. Al llegar los viajeros á *Cazapuhacarucu*, como los corredores iban delante, pensaron los de *Curincuario*, que aquellas eran sus víctimas, y alzaronse todos á una; vieronlos de lejos *Vrevapeani* y *Pauacume*, teniendo tiempo para volver salvos á sus casas.

Poco despues, tornaron los isleños con el mismo mensaje, dándose por inocentes de la presencia de los de *Curincuario*, en la celada, ofreciendo que á las mujeres traerían á un lugar cercano de la orilla del lago. Aquella vez, como la primera, el cebo de las mujeres hizo morder el anzuelo á los chichimeca, vistiéronse como ántes, disponiéndose á partir; en balde los sacerdotes les hicieron ver el peligro, pues obstinados como siempre, sólo admitieron el consejo de llevar dobles corredores. Ninguna precaucion fué suficiente: los de *Curincuario*, divididos en tres celadas, dejaron pasar á los corredores, y á *Vrevapeani*, hasta la tercera; descubriéndose entónces, y le flecharon hasta dejarle sin vida. *Pauacume*, más ligero, huyó á los suyos; mas alcanzado á la subida de un monte, fué tambien muerto, llevando los matadores el cadáver á reunirlo con el de su hermano.

Al saber los sacerdotes la triste nueva, tomaron un collar de oro llamado *Cazaretagua*, y unos plumajes, dirigiéndose al lugar de la catástrofe. Encontraron por los suelos los cadáveres y á los isleños, mirándolos y dándoles punzadas con los remos. Los sacerdotes ofrecieron el rescate de los cuerpos, que los isleños no querían aceptar, diciendo no ser ellos los autores del crimen; tomaron por fin el collar y los plumajes, entregando los despojos de los príncipes *Vacanaze*. Los rescatadores llevaron los cadáveres á *Pátzcuaro*, los quemaron en el lugar del *Petazecua*; pu-

sieron las cenizas en dos ollas adornadas por fuera, con máscaras de oro y collares de turquesas, las ataviaron con plumajes verdes, enterrándolas al lúgubre sonido de las trompetas. (1)

Quedaban tres vástagos: *Cetaco* y *Aramen*, hijos de *Irezipuani*, en edad juvenil; *Tariacuri*, hijo de *Pauacame* y de la hija del pescador, chiquito todavía, que no andaba con fuerza. Los tres hermanos andaban juntos, los dos mayores, entregados á los plácemes, se embeodaban y daban á mujeres, y andaban llevando el niño á la espalda. Los sacerdotes *Chupitán*, *Naxiuta* y *Zetaco*, calculando sin duda, que de los jóvenes no podían sacar provecho, se dedicaron á educar al muchacho; con este objeto, hicieron retirar al lugar de *Vacañavaro* á *Cetaco*, y *Aramen*, y con *Tariacuri*, se fijaron en *Pátzcuaro*. Ahí, amonestaban al niño trajera leña para el fuego de *Curicaberi*, le enseñaban sus deberes de rey, y le inculcaban la venganza que debía tomar, por la muerte de su padre y sus parientes. Al principio, correspondió poco el alumno á la enseñanza de sus maestros; mas poco á poco fué entrando en razón, mirándosele asiduo en traer leña para el fuego, caza para dar de comer á los dioses celestes, á los de las cuatro partes del mundo, y al del infierno, disponiéndose también para la guerra.

Un poco crecido, ponía en los términos de sus enemigos la leña y ramas destinadas para el fuego, colocando encima una flecha en señal de desafío. Poco despues, corrió el litoral del lago, arrojando de la ribera á los isleños, establecidos en varios lugares, impidiendo la salida de los de *Xarácuaró*, á la tierra firme. (2) *Curicaten*, mirándose bloqueado en su isla, mandó á sus sacerdotes fuesen á *Zurumban*, sacerdote de *Xaratanga*, para pedirle auxilio contra los chichimeca. *Zurumban* entró de buen grado en la liga, nombrando al sacerdote *Nacan*, (3) á fin de concertarse con los de *Curincuaró*, y pasar á la isla, para señalar el tiempo y la manera de caer sobre el enemigo comun. Al llegar *Nacan* á *Siraueni*, fué recibido por su señor *Cuaracuri*, quien informado del objeto del viaje, se mostró enemigo de los *Vacanuzé*, y aun prometió juntar sus guerreros á los de la liga.

(1) Relacion de Michoacan, 157—62.

(2) Relacion de Michoacan, pág. 162—66.

(3) El nombre está ortografiado Naca y Nacan.

Apénas salido el emisario, *Cuaracuri*, envió un sacerdote á participar lo que se tramaba á *Tariacuri*; por consejo de éste, aquel mismo sacerdote partió á la isla á informarse de *Nacan* cuándo volvería, y por cuál camino, pretextando que *Cuaracuri* le esperaba para darle de comer. En efecto, *Nacan* vino á la casa de *Cuaracuri* como estaba convenido, y comió copiosamente; puesto en camino, *Cetaco* y *Aramen* le sorprendieron, llevándole herido á presencia de *Tariacuri*.

*Nacan* fué llevado al templo, y sacrificado á *Curicaberi*; cocido el cadáver por *Cuaracuri*, envió el cuerpo á los isleños, los brazos con los hombros á los de *Curincuaró*, y los muslos á *Zurumban*, diciendo á todos ser los despojos de un esclavo de *Tariacuri*, que les enviaba para hacer la salva á los dioses. Los emisarios de *Tariacuri*, tuvieron arte para dejar que *Zurumban* comiera la carne, avisándole despues que no era de víctima inmolada, sino la de su sacerdote *Nacan*. Aquella burla, agotó la paciencia del adorador de *Xaratanga*, quien envió á sus guerreros á las órdenes de su jefe *Viana*, para arrojar de *Vacañavaro* á *Cetaco* y *Aramen*, quemar las trojes, destruir las sementeras, deshonrar á las mujeres y quitarles las ropas. Cumplido todo al pié de la letra, los dos príncipes tuvieron que refugiarse en las tierras de *Cuaracuri*, pues *Tariacuri*, temiendo la furia del enemigo, había abandonado á *Pátzcuaro*, hasta que pasada la tormenta, volvió á su mismo asiento. (1)

*Aramen* era jóven y hermoso; acudiendo una vez al *tianguéz*, ó mercado en *Parco*, se encontró con la esposa de *Caricaten*, señor de la isla de *Xarácuaró*; viéronse y amáronse. Desde entónces, ella atravesaba muchas veces las aguas del lago, él bajaba al mercado, y en secreto pasaban sus coloquios: no fué tan oculto su trato, que no lo supieran las mujeres de *Xarácuaró*, lo divulgaran en una noche de embriaguez, llegando á oídos de *Caricaten*. Para vengar su injuria, mandó emisarios, que despues de haber comido con *Aramen*, intentaron matarle; mas aunque recibió un flechazo en la espalda, pudo saltar una pared, huir, é ir á morir al pié de una encina. Los sicarios, habiendo perdido su víctima, tomaron á las hermanas de *Aramen*, atáronlas y lleváronlas á la isla. *Caricaten*, se enojó porque le presentaban aque-

(1) Relacion de Mechuacan, pág. 167—82.

llas mujeres, en lugar del seductor, y lleno de furor, mandó sacrificarlas en el *Cú* de *Puruaten*, arrojando los cuerpos á las aguas del lago. (1)

*Tariacuri*, sintió mucho la muerte de su primo, y no pudiendo vengarla por entónces, se acercó con sus guerreros á las tierras de *Curincuario*, tomando asiento en el monte de *Hoatapexo*. El anciano *Chashori*, mirándose amenazado, con acuerdo de su familia, ofreció una de sus hijas por esposa al jefe chichimeca; aceptada la alianza, la paz quedó establecida entre ambas tribus. Mas aquella mujer era mala, tenía relaciones criminales, íbase sin licencia á *Curincuario*, y por último, desapareció de la casa. *Tariacuri*, fué á buscarla á la morada de su suegro; pero no pudo encontrarla porque se había ocultado, y tornóse solo y enojado. *Chanshori*, hizo traer á su hija, le reconvino y envió con su esposo; mas ella en el camino se emborrachó, cometió adulterio con *Xoropiti* y *Tarequezingatan*, entrando como confusa al hogar doméstico. En la fiesta de *Purecotaguaro*, mientras *Tariacuri* fué al monte á traer leña para *Curicaberi*, la infiel esposa pasó la noche con aquellos sus amigos, en retozo y embriaguez; al tornar el príncipe, la encontró dormida, sucia del vino, en desórden los vestidos, tizado el busto y el rostro. Pruebas sobradas eran aquellas de su infidelidad, mas el esposo no quiso matarla, por no indisponerse con *Chanshori*.

La pena trastornó el ánimo de *Tariacuri*, entregándose con ardor á traer leña á *Curicaberi*, descuidando el descanso y la comida; con el trabajo y el pesar, estaban consumidas las fuerzas, pálido y flaco, estaba próximo á espirar. Notólo una tia suya, quien compadecida, le dió alimento por engaño, aconsejándole despues, se dirigiera á *Zurumban*, el sacerdote de *Xaratanga*, para obtener una nueva esposa. Siguiendo el medio acertado de la anciana, *Tariacuri*, (2) se dirigió al adorador de la diosa, quien le dió dos hijas suyas, mucho número de mujeres que las servirán, con un gran regalo de ropas y alhajas. Cuando la adúltera vió entrar las nuevas mujeres en casa, moríase de celos, huyó á su pueblo de *Curincuario*, y nunca más volvió. (3)

(1) Relacion de Mechuacan, pág. 182-84.

(2) Repetidas veces se encuentra en la relacion, Cariacuri por Tariacuri.

(3) Relacion de Mechuacan, pág. 185-204.

Ofendido *Chanshori* por el desaire que había recibido en su hija, pues la creía inocente, hizo ataviar á sus sacerdotes, tomó á su dios *Hurendequevecara*, y viniendo á *Hoataropexo* quitó del templo á *Curicaberi*, apartándole á un lado y colocando en su lugar al númen de *Corincuario*: se apoderó de los esclavos aparejados para la fiesta de *Sicuindivo*, sacrificándolos á *Hurendequevecara*. El jefe chichimeca abandonó el lugar, dirigiéndose con su gente á *Vrexo*, donde formó un *Cú* de céspedes para *Curicaberi*. Sabiéndolo los guerreros de *Curincuario*, vinieron con objeto de destruir el *Cú*; mas fueron completamente derrotados, perdiendo multitud de prisioneros, que fueron sacrificados por las mujeres, corriendo la sangre como un arroyo hasta el pié del templo, y luego por el patio: las cabezas puestas en varales daban gran sombra. Aquella victoria dió gran fama á *Tariacuri*, sometiendo en seguida á *Vacapu*, *Zurumu hucapeo* y *Santangel* por la fuerza ó sometimiento voluntario. (1)

Segun la costumbre de aquellos pueblos, siendo muy anciano el señor, elegían por jefe á su hijo, y reinaba aunque su padre no hubiese muerto. *Chanshori* estaba ya en aquel caso, por lo cual los de *Curincuario* alzaron por rey á *Vrescua*. Luego que se vió en el poder, mandó á sus viejos con mensaje á *Tariacuri* para decirle, que habiendo hecho una expedicion á Occidente, enviara para el dios *Vrendequevecara*, plumajes largos verdes, plumas ricas, collares de turquesas, plata y oro. Los mensajeros fueron bien recibidos por *Tariacuri*, quien en lugar de los objetos pedidos les entregó flechas de diversos colores, con pedernales blancos, negros, amarillos y colorados, explicándoles que aquellos eran los plumajes y alhajas pedidas. *Vrescua* les pedía el tributo, *Tariacuri* les declaraba la guerra. *Vrescua* se rió de lo que llamaba locura de los chichimeca, rompiendo con desprecio las flechas; mas *Chanshori* le advirtió, que mejor fuera haberse las puesto al dios, para precaverse de la divinidad á que estaban dedicadas.

Los isleños andaban entónces en guerra civil. Los de la isla *Pacandan* destruyeron su pueblo á los isleños llamados *Hurendetiecha*, quienes viéndose destruidos vinieron á pedir socorro á *Tariacuri*. Este vino con sus guerreros al monte de *Arizirinda*;

(1) Relacion de Mechoacan, pág. 205-9.